



Detalle - Obra de Oscar Abraham Pabón

## Frontera e Identidad, o una clave para entender el ¿qué somos?

Anderson Jaimes R.  
Doctorado Antropología ULA  
Galería de Arte El Punto.  
San Juan de Colón, Estado Táchira (Venezuela)  
andersonjaimes@gmail.com

### El concepto de frontera

El concepto de frontera es uno de esos temas que debe ser reconsiderado hoy en día, por ser una realidad tan ambivalente como la humanidad misma. Por un lado es una realidad que no deja de negarse y por el otro de reafirmarse cada vez con nuevas radicales formas de expresión.

Según muchos autores el hecho de establecer fronteras, que equivale a trazar un territorio para afirmarse a partir de este, es una operación que realizan constantemente los animales. Secreciones como la orina y los excrementos se constituyen en marcas territoriales. Igualmente los gestos, el color, el sonido también pueden ser comprendidos en virtud de esta función. De esta manera el territorio no es anterior a la marca (frontera), la marca (frontera) traza y hace al territorio.

Estas marcas van trazando entonces un espacio, el hábitat territorial. En este territorio se da origen a una forma o ritmo expresivo particular que le va a dar un vínculo a los elementos heterogéneos que se encuentran en este. "Territorios existenciales colectivos se circunscriben en función de ritmos, cantos, danzas, máscaras, marcas en el cuerpo, en el suelo, en los tótems". (Deleuze y Guattari, 1996, p.28).

En otras palabras, a través de rasgos, marcas, ritmos expresivos, en definitiva marcas o fronteras, se construye un territorio que no preexiste. Se marca es un mapa y se crea un espacio que viene a ser una zona de coexistencia de componentes heterogéneos. Los territorios están ligados a formas de vida, en la medida que un territorio se constituye se crea un espacio que configura formas de vida, un mundo y una comunidad, una distribución de los medios y una especialización de las funciones.

El territorio alude entonces al hecho cultural del uso de la tierra o suelo con propósitos sociales, económicos, culturales y políticos. A partir de estos usos y desde una perspectiva política, el territorio es la base y el elemento necesario para que una organización política adquiera una condición espacial. Esta forma, puntos, líneas, áreas. Se habla entonces de las entidades político - territoriales.

Estas entidades político - territoriales poseen "límites". Como límite se ha entendido tradicionalmente a una línea acordada de alguna forma entre dos sistemas políticos. Desde una perspectiva legalista la línea va a separar dos ámbitos de validez de dos órdenes jurídicos. Desde la sociología política es la línea en donde un sistema de relaciones, concluye. Límite es la línea en que forma, movimiento y dinámica del espacio político finaliza.

Los límites son la expresión lineal de una frontera, aparece en los mapas como delgadas líneas que señalan el fin del ámbito de validez de un orden jurídico. La frontera por su parte se refiere al contorno que perimetra el espacio geopolítico del Estado, está en relación directa con la delimitación superficial de un estado con otro. Es un perímetro de seguridad militar para la protección de los pueblos y tierras de un territorio.

Desde la perspectiva moderna, las fronteras se originan de diversas formas: como acuerdo jurídico - político entre dos sistemas políticos; en la imposición de un sistema sobre otro; como reconocimiento de antiguas divisiones entre dos sistemas políticos; como derechos que devienen de la independencia política de una antigua colonia; como resultado del desmembramiento de un sistema político anterior; como consecuencia de convenios, etc.

Las fronteras se establecen sobre ciertos criterios ideales de carácter étnico, lingüístico, religioso y sobre hechos o accidentes naturales. Sin embargo muchas fronteras, especialmente en América latina y particularmente en la zona colombo venezolana del eje Táchira Norte de Santander, la realidad no coincide con estos criterios.

Por esto se hace necesario reconsiderar el concepto de frontera

Una frontera no es una barrera, sino un paso, ya que señala, al mismo tiempo, la presencia del otro y la posibilidad de reunirse con él. Una gran cantidad de mitos señalan tanto la necesidad como los peligros que se encuentran este tipo de zonas de paso: muchas culturas han tomado el límite y la encrucijada como símbolos, como lugares concretos en los que se decide algo de la aventura humana, cuando uno parte en busca del otro. (Auge, 2007, p.21).

Sin embargo esta tendencia de las llamadas fronteras vivas, por las presiones movilidad características de estas, no pueden entenderse como una supresión de las mismas. Mucho menos desde el concepto de globalización que donde se piensa y consume de la misma manera.

Al contrario la reacción del espíritu humano ante esta imposición artificial ha generado, en la región mencionada, el resurgimiento de una identidad socio cultural común a ambos lados de esa línea limítrofe (el río Táchira). Solidaridades étnicas y religiosas, la valoración de lo autóctono común, el rescate de historias y tradiciones comunes; son sólo algunas respuestas de la preponderancia de esto particular compartido, antes que el abandono a una anónima realidad. Y es que en el fondo esa tendencia primaria de crear límites, marcas, territorios, establecer fronteras, permanece aun presente en la humanidad.

Las fronteras nunca llegar a borrarse, sino que vuelven a tratarse: es lo que nos enseña el avance del conocimiento científico, que desplaza, cada vez más, las fronteras de lo desconocido... por tanto, en este sentido, la frontera responde a una dimensión temporal: es, quizás, la forma del porvenir, de la esperanza. (Auge, 2007, p.22).

Esta razón explica en la región una particular forma de entender la situación fronteriza; ya que antes de que tachirenses o nortesantanderianos busquen adoptar una nueva patria, reconocen claramente el límite político - jurídico de ambas naciones. Tanto piensan, aunque si en algún momento de la historia, en formar una nación común diferente a las ya existentes.

La concepción fronteriza particular parte del hecho de reconocerse no como otros, sino como "los mismos". O una visión del "otro" no como alguien totalmente distinto sino muy cercano y parecido. El límite más que un accidente es una línea imaginaria que divide dos formas de ejercer un control jurídico sobre un territorio. Sin embargo más que una línea férrea esta línea parece hecha de un material bastante voluble.

Desde esta perspectiva de pertenencia a una región común geográfica, económica, política, social y culturalmente hablando, se construye sin embargo un sentido de pertenencia a una realidad particular. Iguales pero diferentes, los mismo pero con responsabilidades socio políticas diferentes que no crean alejamiento, ni resentimiento en el común de los que saben hijos de una misma realidad supranacional.

Es aquí donde se hace imperioso el llamado que hace Augé:0

Así pues, hoy en día sería necesario reconsiderar el concepto de frontera, esta realidad que no deja de negarse por un lado y, por el otro, de reafirmarse, aunque adoptando formas radicalizadas, consideradas como prohibidas y que conllevan la exclusión. Por tanto, para llegar a comprender las tradiciones que afectan a la historia contemporánea, la noción de frontera debe ser replanteada. (Augé, 2007, p.21).

### Para entender el ¿qué somos?

La identidad tachirense más que la definición de un perfil común, debe ser la consecuencia lógica de toda una dinámica de construcción de un proyecto histórico definido que haya logrado estructurar una personalidad social de la que se pueda identificar una especificidad cultural. Pero ¿existe realmente en el tachirense una particularidad en nuestro carácter como pueblo?. ¿Es posible encontrar en nosotros un original modo de ser? O más bien ¿somos una dialéctica en marcha, una búsqueda de coherencia de muchas pluralidades?

Hoy en día esta reflexión por la entidad vuelva hacerse presente con renovada urgencia, en la preocupación por la aparente pérdida de la noción del lugar que se ocupa en la nación y en su historia. Muchos factores disolventes atentan contra el ser colectivo, siendo uno de ellos la dependencia frente a los centros de decisión económica, tecnológica y política que al mismo tiempo se convierte en dependencia cultural. De esta manera el asumir una identidad propia supone la eliminación de esa opresión instalada sobre el colectivo.

Otro elemento, que se agrega a esta dependencia, está relacionado a esa situación geohistórica particular, que ha hecho de nuestro territorio una zona de migraciones constantes. Los graves desaciertos en la incorporación de toda esa población inmigrante, particularmente la proveniente de la vecina Colombia, ha producido un tipo de población sin homogeneidad histórica y sin orientación nacional. Esta constante y abundante migración puede dislocar incluso los ya débiles fundamentos de la nacionalidad, porque procede fundamentalmente de un país dotado de una recia coherencia, con tradiciones culturales muy arraigadas y formas de pensamiento, tanto para el bien como para el mal, más poderosas que nuestra imprecisa memoria.

Estos y otros factores contribuyen a la precariedad de nuestra conciencia como pueblo ya que nuestros referentes colectivos van a depender de un grupo familiar agobiado por la dependencia económica supra regional y por toda una carga de problemáticas sociales no resueltas. Nos encontramos entonces con un hombre que pronto generará un sentido de desarraigo, que marchará a otras tierras donde llegará a adoptar otras formas lingüísticas y conductuales, negando incluso su relación con esta región que lo vio nacer pero que no pudo suministrarle los anticuerpos sociales que le neutralizarán esa debilidad identitaria. Incluso, esta ausencia de sentimiento y sentido de dependencia a una comunidad, de vínculos emotivos con un hábitat humano - geográfico; es un fenómeno que caracteriza a los habitantes de todas las grandes ciudades venezolanas y que constituyen una terrible amenaza para la misma identidad nacional.

Pero un elemento que influye con gran fuerza dentro de esta falta vertebración de una sólida identidad tachirense, debe ubicarse en nuestra falta o carencia de raíces sólidas. Esto se refiere al desconocimiento del papel del ser tachirense en la historia del país y en la ignorancia de nuestra propia historia como pueblo. La ausencia del pasado prehispánico (a pesar de la fuerte presencia cultural indígena en la cultura rural) o la conciencia de este, ha creado un pueblo sin el soporte a elementos ancestrales integradores.

Este hecho, presente en casi todo el país, es la consecuencia de la búsqueda de una referencia que dé coherencia política a la nación, en la lucha por la independencia. Allí se encuentra la célula generadora de nuestra significación histórica como país. Sin embargo en el Táchira es un periodo cuyo conocimiento histórico no ha sido tan fuerte, significativo y desarrollado como en otras regiones. Se ha querido ignorar el papel del tachirense en la independencia haciéndonos ver como los grandes ausentes en el momento de la construcción de la nación.

Se busca entonces otro referente histórico: la revolución liberal restauradora, la llegada de los tachirenses al poder. Sin embargo más que una identidad regional ésta "entrada" violenta al panorama nacional nos concedió una amplia gama de estereotipos creados por los pueblos que miraron esos invasores con rabia y amargura. De allí el término "gocho", que hoy se ha querido beatificar, pero que en realidad no es más que el resultado de un sentimiento despectivo.



Obra de Oscar Abraham Pabón

Eliminar estereotipos y descubrir nuestra verdadera identidad supone entonces contrarrestar esta amnesia histórica con el conocimiento y reinterpretación crítica de nuestro devenir. Nuestra historia como pueblo nos ha sido negada por la falsificación, por el ocultamiento, por la sustracción hecha sobre los principios amaestrados, por la retórica del poder bajo la cual se ha escrito la historia nacional. Se trata entonces de romper y liberarse de esas mentiras y medias verdades, que escondieron nuestra identidad real, nuestra existencia auténtica como pueblo.

### **Referencias bibliográficas**

1. Augé, M. (2001) Por una antropología de la movilidad. Gedisa. Barcelona.
2. Chirolla, G. (2006). La relación arte y territorio. Universidad Nacional. Bogotá.
3. Deleuze y Guattari. (1996). Aproximación a una geoestética. F.C.E. México.
4. Santis - Gangas (2000). Geopolítica y geografía política. ULA. San Cristóbal.